

Bsd.

UN PUEBLO ESPECIAL

Es sabido que el nombre de la Sección Semanal abarca todo el contenido de la misma. Siendo así, debemos comprender: nuestra Sección se llama Jaiéi Sará (la vida de Sará), sin embargo, con un simple análisis vemos que los acontecimientos relatados en ella, son aparentemente, todo lo contrario a la vida de Sará.

No solo que los relatos de la Sección se refieren a hechos de después de su fallecimiento, sino, también su contenido es lo opuesto a su vida: a) la dedicación de Avraham para sepultar a su esposa Sará en la Cueva Majpelá, en Jebrón; b) el consuelo de Itzjak tras la muerte de su madre al contraer matrimonio con Rivká; y c) en el final de la Sección, Avraham se casa con Hagar, la mujer que Sará echó de su casa junto a su hijo Ishmael. Entonces, ¿cómo es posible llamar a la Sección “la vida de Sará”?

Se puede explicar según el dicho de nuestros Sabios: “Nuestro Patriarca Iaacov no murió...así como su descendencia vive, él también vive”. La verdadera vida es la que continúa eternamente, es decir, cuando los descendientes de Iaacov continúan en su camino son la continuación de su vida, cosa que evidencia su verdadera y eterna vida.

Del mismo modo aquí, justamente después del fallecimiento de Sará, cuando su hijo Itzjak y su esposa Rivká continúan con el mismo estilo de vida de Sará y siguen su camino, se hace notorio de manera clara, que la vida de Sará es una vida verdadera y eterna.

Sin embargo, esta explicación no es suficiente, ya que la mayoría de la Sección no trata acerca del casamiento entre Itzjak y Rivká, sino en los detalles de la misión de Eliezer que Avraham encomendó, entonces ¿cómo se explica “la vida de Sará” en el resto de la Sección?

La explicación: una de las diferencias entre Avraham y Sará se ve en sus respectivas descendencias. Avraham es el “padre de una multitud de pueblos”, de él salieron las demás naciones del mundo, en cambio Sará fue solo la madre del Itzjak, que de él salió el Pueblo de Israel. Esta diferencia se reflejó en la forma en que ellos sirvieron a Di-s. Avraham se ocupaba de difundir Divinidad por todos lados, incluso a las personas de bajo nivel espiritual, en cambio Sará se ocupó de cuidar la pureza y santidad de Itzjak, hasta que le pidió a Avraham echar de la casa a Ishmael por las malas influencias.

Este concepto, el énfasis de lo particular que es el Pueblo de Israel frente a las demás naciones, une los tres relatos principales de nuestra Sección:

a) La adquisición por parte de Avraham de la Cueva de Majpelá: una cueva especial, en la que estaban enterrados Adam y Javá, padres de toda la humanidad, pasa al dominio de Avraham y sus descendientes, el Pueblo de Israel. Esto evidencia que los judíos son la principal descendencia de Adam y Javá.

b) La misión de Eliezer, el sirviente de Avraham, para encontrar una mujer para Itzjak: si bien Eliezer era muy cercano a Avraham y sabía todas las enseñanzas de su amo y también las transmitía a los demás, Avraham se negó a que su hijo contraiga matrimonio

con una de sus hijas, por considerar que la altura espiritual de Itzjak no tiene punto de comparación con la descendencia de Eliezer.

c) Aún los demás hijos de Avraham (con Hagar), eran incomparables espiritualmente con Itzjak, e Itzjak quedó como único heredero de Avraham, como enuncia la Escritura en el final de la Sección.

Según lo antedicho comprendemos por qué la Sección se llama “la vida de Sará”, pues su totalidad muestra la continuidad de su servicio a Di-s, asegurar el aspecto distintivo del Pueblo de Israel frente a las demás naciones. A pesar que todo aconteció después de su fallecimiento, sin embargo, lo que subyace en todos los relatos es la esforzada dedicación de Sará, que se evidenció después de su fallecimiento con estos acontecimientos.

La enseñanza para nosotros hoy en día: cuando los árabes argumentan que la Cueva de Majpelá les pertenece por ser descendientes de Ishmael, no hay que inmutarse por ello, sino, hay que recordarles lo que ellos ya saben, que son descendientes de la “sirvienta de Sará”, y su misión en la vida es reconocerlo y ayudar a los judíos, pero si no se comportan como es debido su existencia pierde razón de ser.

(Resumen de la primera Sijá de Parshat Jaiéi Sará vol. 15)